EL MOSAICO.

TEMORA,

POEMA ÉPICO DE OSSIAN EN OCHO LIBROS.

LIBRO I.

ARGUMENTO.

Cairbar, hijo de Borbar-duthal, señor de Atha en Connaught i el jefe mas poderoso de la raza de Firnolg, asesinó en el palacio real de Temora al hijo de Artho, llamado Cormac, rei de Irlanda i jóven todavia, i le usurpó el trono. Cormac descendia por linea recta de Conar, hijo de Trenmor i bisabuelo de Fingal, rei de esos caledonios que habitaban la costa occidental de Escocia. Fingal se resintió de la conducta de Cairbar, i resolvió pasar a Irlanda con un ejército, a fin de restablecer en el trono irlandes a la familia real. Tuvo Cairbar noticia oportuna de sus designios, i reunió algunas de sus tribus en Ulster, i ordenó al mismo tiempo a su hermano Cathmor que le siguiese inmediatamente de Temora, llevando consigo otro ejército. Tal era la situacion de las cosas cuando los invasores caledonios aparecieron en la costa de Ulster.

El poema se abre por la mañana. Se representa en él a Cairbar retirado del resto de su ejército, cuando uno de sus batidores le trae la nueva del desembarco de Fingal. Llama inmediatamente sus jefes a consejo. Foldath, jefe de Moma, desprecia con altivez al enemigo; es reprendido acaloradamente por Málthos, i apacigua-

dos ámbos por el juicioso Hidalla. Cairbar, despues de oír el debate, ordena que se prepare un festin, al cual, por medio de su bardo Olla, convida a Oscar, hijo de Ossian, resuelto a suscitar disputa con el héroe, i hallar así pretesto para matarle. Oscar viene al festin; tiene lugar la disputa; los secuaces de ámbos traban combate, i Cairbar i Oscar se hieren mútuamente i caen. El ruido de la pelea llega hasta el ejército de Fingal. Avanza este en auxilio de Oscar, i los irlandeses retroceden en retirada hácia el ejército de Cathmor, que venia de las orillas del rio Lubar en el páramo de Moi-lena. Fingal, despues de lamentar la muerte de su nieto, ordena a Ullin, jefe de sus bardos, que lleve el cadáver a Morven i allí le dé sepultura. Habiendo llegado la noche, Althano, hijo de Conachar, refiere al rei los pormenores de la muerte de Cormac. Empieza el episodio con los presajios que tuvo Althano de la muerte de Cuthullin, hijo de Semo, que gobernaba el reino durante la menor edad de Cormac, i a quien este amaba tiernamente. Cormac le esperaba de una espedicion contra el hijo de Cantela, cuando llegó el bardo Carril con la noticia de que habia perecido, pero anunciando al mismo tiempo el auxilio que venia a Cormac de parte de los hijos de Etha encabezados por Usnoth. Antes, sinembargo, de que este llegara, se presentó Cairbar i dió muerte a Cormac en su propio palacio; accion infame por la cual le reprendió su hermano Cathmor. Althano hace a Fingal la descripcion de este i le anuncia que vendrá a combatirle, de lo cual se alegra el rei. Envia Fingal a su hijo Fillan a observar los movimientos de Cathmor durante la noche. Así concluye la accion del primer dia. La escena de este libro es una llanura que, cerca del collado de Mora, se eleva sobre los lindes del páramo de Moi-lena, en Ulster.

I.

Ruedan de Erin las azuladas ondas
En viva luz, los montes cubre el dia,
Los árboles sacuden en el viento
Sus coposas melenas denegridas,
I parduzcos torrentes por breñales
Con fragoso rumor se precipitan.
Un valle angosto ciñen dos collados
Que añosos robles de verdor matizan,
I por entre ellos, lentas resbalando,
Van de un arroyo las azules linfas.
De pié, apoyado en su robusta lanza,
Caibar dé Atha vése en sus orillas,
I los ojos del rei, enrojecidos,
Miedo i tristezas a la par publican.
Cormac sé alza, en su alma perturbada,
Espantoso, con todas sus heridas;
La forma gris del jóven le aparece
En densa oscuridad; sangre destilan
Sus costados aéreos. Por tres veces
Cairbar la lanza contra el suelo vibra,
I otras tantas la barba se repasa.
Su andar es corto, párase i vacila
Frecuentemente, i sus nervudos brazos,
Doquier moviendo, con violencia ajita;
Semejante a la nube, en el desierto,
Que cambia de figura a cada brisa,
Miéntras que en torno tristes las llanuras
Del jigante turbion temen las iras.
Volviendo al cabo en sí, su aguda lanza
El rei tomó, i enderezó la vista
Acia Moi-lena. Del azul océano
Los batidores rápidos volvian
Con pasos temerosos, i a menudo
Mirando atrás, cual ciervas fujitivas.
I Cairbar conoció que cerca estaban
Ya los valientes, i llamó en seguida
A sus hoscos caudillos a consejo.
Con recio andar aquestos se aproximan,
I sus espadas a la par desnudan.
I Morlath está allí con faz sombría;
I de Hidalla la luenga cabellera
Suspira al viento; i dóblase i se inclina
Sobre el lanzon Cormar, el peli-rubio,
El de los ojos de mirada oblícua;
I debajo de dos felposas cejas
Fieras están de Málthos las pupilas.
I Foldath, como roca cenagosa
Que encubre con espumas sus orillas,
Está tambien: su lanza, como abeto
De Slimora, los vientos desafia;
Su escudo está abollado con los golpes
De los combates; la color rojiza
De sus ojos desprecia los peligros.
Mil otros jefes mas en torno habia
Del rei de Erin, cuando la triste nueva
El batidor del mar le comunica,
De Moi-lena en torrentes abundoso.
—"Qué! ¿los jefes de Erin," Maronnal grita,
"Están cual la arboleda de la tarde?
¿Están cual la selva en el silencio hundida,
Cuando se halla Fingal sobre la costa,
El gran monarca que en Morven domina,
Fingal, el que es terrible en las batallas?"
—"¿Has visto tú al guerrero?" le replica
Cairbar con un suspiro. "¿Son sus héroes
Muchos sobre la costa? ¿La cuchilla
Esgrime de la lid, o de paz viene?"
—"De paz no viene, oh rei! He visto erguida
Su lanza audaz, metéoro de muerte,
En negra sangre de millares tinta.
El primero en hollar fué la ribera
Con firme pié, robusto todavía
En los blancos cabellos de los años.
Llenas se alzaban sus nervudas fibras
Al avanzar a trancos en su fuerza.
La que no hace jamás segunda herida
Tiene a su lado, ponderosa espada,
I es terrible su escudo, cual sanguina
Entre tormentas ascendente luna.
Ossian, el rei del canto, en pos venia;
I luego el hijo de Morní, el primero
De los hombres. Cormal salta en seguida
Sobre su lanza; i de Dermid se sueltan
Las oscuras guedejas en la brisa.
Dobla su arco Fillan, cazador jóven
Que los raudales de Moruth admiran.
Pero hai uno que viene ante ellos todos,
Como el torrente de la escelsa cima,
Cuyas guedejas cúbrenle la espalda,
I de entre medio de sus rizos brilla.
Es el hijo de Ossian: sus negras cejas
Bajo el acero están medio escondidas;
Suelta la espada cuélgale al costado,
I esplendoroso su lanzon oscila.
Rei de escelsa Temora, en fuga vengo
Del terror que sus ojos despedian.
"Huye, pues, hombre débil," le responde
Foldath, hirviendo en cólera sombría:
"Huye a los arroyuelos de tu tierra,
Hijo de una alma sin igual mezquina.
¿No he visto yo a ese Oscar? Yo la mirada,
En guerra, tuve en el caudillo fija.
El está entre los fuertes en los riesgos,
Pero hai otros tambien que el asta vibran.
Tiene Erin, comó él, hijos valientes,
Rei de Temora, en arboledas rica.
Permítele a Foldath ir al encuentro
De esa fuerza, que el curso audaz impida
De ese raudal; su escudo es como el muro
De Tura, i sangre su lanzon destila.
—"¿E irá solo Foldath al enemigo?
Málthos, el ceji-oscuro, airado grita.
"¿No es su número grande en nuestra costa,
Cual de aguas muchas súbita avenida?
¿No son estos los jefes que vencieron
A Swarán, cuando huyeron en desdicha
De Erin los hijos? ¿I Foldath al héroe
Mas valeroso afrontará en la liza?
O tú, Foldath, de corazon de orgullo!
Toma el vigor del pueblo! i en seguida
Que vaya Málthos. Rojo está mi acero,
Mas ¿quién ha oido las palabras mias?"
—"Hijos de Erin la verde!" dijo Hidalla,
No lleguen esas voces enemigas
Hasta Fingal, porque pudiera holgarse,
I su brazo crecer en lozanía
En el país. Guerreros! Sois valientes;
Sois, en la lid, de tempestad las iras;
Sois como las tormentas que, sin miedo,
Baten las rocas i la selva humillan.
Movámonos, empero, en nuestra fuerza,
Lentos como la nube ya crecida,
I temblarán entónces los potentes,

Soltando de sus manos las cuchillas.
'De la muerte,' dirán, 'vemos la nube;'
Miéntras que sombras volarán por cima
De su faz; i Fingal llorará en duelo
En su vejez; su fama fujitiva
Contemplará; los pasos de sus jefes
Cesarán en Morven; i, entristecida,
Verá Selma del musgo de los años
Irse cubriendo sus desiertas ruinas."

—

II.

Cairbar oyó sus voces en silencio,
Cual nube de turbion cuando revuela
Oscura sobre Cromla, hasta que el rayo
De su costado estalla, i centellea,
I tiñe el valle de celeste lumbre,
I del mal los espíritus alegra.
Tal estuvo el monarca de Temora,
I al cabo estas palabras atropella:
—"Un festin en Moi-lena se prepare,
I mis cien bardos a alegrarlo vengan!
Toma tú, Olla, el del cabello rojo,
Del rei el arpa, i vuela a la presencia
De Oscar, de las espadas el caudillo,
I a Oscar convida. Hoi tendrémos fiesta
I oirémos cantos, i mañana lanzas
Romperémos en hórrida pelea.
Dile que de Cathol alzé la tumba,
I que en los vientos a su amigo llevan
Los bardos. Dile que escuché su fama
Del sonoro Carun en la ribera.
No está Cathmor aquí; mi noble hermano
No está con sus millares, i se encuentran
Débiles nuestras armas. Enemigo
Para lidiar Cathmor es en la fiesta!
Como ese sol su espíritu es brillante!
Pero yo con Oscar en lid tremenda
Habré de ser, oh jefes de Temora!
Sus voces por Cathol fueron estremas,
I arde en ira Cairbar. Le daré muerte.
Mi fama en sangre se alzará en Moi-lena."
Brilla el gozo de todos en el rostro,
I al punto se derraman por Moi-lena.
La fiesta de los conchas se prepara,
I los bardos sus cánticos elevan.
Los de Selma escuchamos su alegria,
I de Cathmor pensábamos que fuera
La bienvenida, de Cathmor el fuerte,
Hermano de el de auríjera melena
Cairbar feroz. Las almas de uno i otro
Jamás se asemejaron. La luz bella
De los cielos Cathmor aposentaba.
Del estranjero amigo, en las riberas
Del Atha levantábanse sus torres,
A sus salones iban siete sendas,
I en las sendas estaban siete jefes
Para guiar al huésped a la fiesta.
Mas, para huir la voz de la alabanza,
Habitaba Cathmor remota selva.
Olla viene con cánticos, le sigue
Para el festin Oscar, i tres centenas
De guerreros, a trancos avanzando,
Por los torrentes cruzan de Moi-lena.
Saltan en el brezal los grises canes,
I a la distancia sus ahullidos llevan.
Mira Fingal al héroe que partía,
I triste el alma de Fingal se encuentra,
Pues teme el rei los bosqueos pensamientos
De Cairbar, en el medio de la fiesta.
Erguida tiene de Cormac la lanza
Oscar mi hijo, i a su encuentro llegan
Cien bardos con canciones. Las sonrisas
La muerte ocultan en el alma negra
De Cairbar. El banquete prevenido
Comienza ya; los caracoles suenan;
La faz del huésped abrillanta el gozo;
Pero fué cual la última centella
Del sol, cuando su frente enrojecida
Está para volar en la tormenta.
De repente Cairbar álzase en armas,
En su frente se apiñan las tinieblas,
Acallan las cien arpas sus sonidos,
I se oye el rechinar de las rodelas.
Olla entona en el páramo, a lo léjos,
La cancion del dolor. De muerte es esa
La señal, de mi hijo conocida,
I, poniéndose en pié, su lanza enhiesta.
—"Oscar!" grita Cairbar amoratado,
"La lanza que reluce en esa diestra,
Es la de Erin, la lanza de Temora,
Oh hijo de Morven, fecunda en selvas!
Ella ha sido el orgullo de cien reyes,
I la muerte de héroes en las guerras
De antiguos tiempos; ríndela al instante,
Hijo de Ossian, a mí; a mí la entrega."
—"¿I habré yo de rendir," Oscar responde,
"El don que vino de la mano egréjia
Del rei de Erin, el del cabello blondo,
Jóven Cormac, cuando vengué su ofensa
Poniendo en dispersion sus enemigos?
Yo de Cormac a la morada réjia
Alegre vine, cuando en fugá iba
Swaran del gran Fingal. Con faz risueña
Él me donó la lanza de Temora,
I no al endeble en alma i pobre en fuerzas
Él la donó. Lo oscuro de tu rostro
No es para mí borrasca, ni centellas
De muerte son tus ojos. ¿Temo acaso
Tu rechinante escudo? ¿Me amedrenta
El canto de Olla? No: Cairbar asusto
Al impotente: Oscar es una piedra.
—"¿No quieres tú rendir aquesa lanza?"
Cairbar repone, alzándose en soberbia,
"¿I tus palabras son tan atrevidas
Porque cerca de tí Fingal se encuentra,
Fingal, con los cabellos ya canosos,
Que en los cien bosques de Morven impera?
Mas él, solo ha lidiado con enanos;
I yo haré que ante mí se desvanezca,
Cual delgada columna de neblina
Que de Atha los vientos atropellan.
—"Si al que solo ha lidiado con enanos
El jefe altivo de Atha viese cerca,
El jefe altivo de Atha a Erin la verde,
Para evitar su cólera, rindiera.
No hables tú, oh Cairbar, de los valientes.
Tu espada venga sobre mí, que en fuerza
Yo soi tu igual; pero Fingal es grande!
Es el primer mortal sobre la tierra!"
I las jentes de uno i otro jefe
Los mira oscurecer, i que se incendian
Los ojos de ámbos, i oyen que sus pasos
Con presuroso andar en torno suenan.
Mil espadas están medio desnudas;
I Olla, el de la roja cabellera,
Entona la cancion de los combates;
I trémulo placer el alma llena
De mi Oscar, el placer con que la trompa
Siempre escuchara de Fingal en guerra.
La huesto de Cairbar sobre él avanza,
Como onda del mar, henchida i negra,
De huracan de borrasca compelida
A inclinar en la costa su cabeza!
Oh hija de Toscar! ¿por qué ese llanto?
El no ha caído aún. Antes que muera
El héroe de mi amor, mil i mil muertes
Repartirá su poderosa diestra.
Vedlos quedar delante de mi hijo,
Como los bosques del desierto quedan,
Cuando, en la noche, espíritu irritado
Las verdes copas con su mano siega.
Desplómase Morlath, Maronnal muere,
Conachar en su sangre se revuelca,
I Cairbar retrocede ante el acero
De Oscar valiente; arrástrase en tinieblas
Tras una roca, i su secreta lanza
Por el costado de mi Oscar penetra.
Vacila el héroe, cae sobre su escudo,
I la rodilla le sostiene apénas;
Mas el lanzon empuña todavía,
I al adusto Cairbar tiende por tierra.
Hiere su frente el hierro, separando
Por detrás las auríjeras guedejas;
I él yace al fin, cual roca destrozada

Que de Cromla las márjenes avientan,
Cuando de Erin, la de los verdes valles,
De mar a mar sacúdense las sierras!

—

III.

Mas ya no se erguirá de Oscar la frente
Que del escudo apóyase en los clavos,
Aunque el lanzon terrible está en su diestra,
I a los hijos de Erin impone espanto.
Quádanse estos distantes i sombrios;
I, cual suelen sonar entre peñascos
Torrentes en tropel, desde Moi-lena
Van su clamor los ecos imitando.
Escúchalo Fingal, i ase la lanza
De Selma, i ácia el páramo los pasos,
Precediéndonos, rápido dirije,
I pronuncia palabras de quebranto:
—"Oigo ruido de guerra; solo, solo
Se halla el jóven Oscar; al punto alzáos,
Oh hijos de Morven! Volad a uniros
Al acero del héroe!" Conturbado,
Por el páramo Ossian se precipita,
Fillan da brincos, i Fingal a trancos
Por él avanza en su potente fuerza.
Su adarga emite temerosos rayos,
I los de Erin, al verla desde léjos,
El espíritu sienten azorado.
Ellos conocen ya del rei la ira,
I presajian su fin. A ellos llegamos
Los primeros; con ellos combatimos,
Nuestra rabia sus jefes rechazando;
Mas, al venir el rei, en el estruendo
De su curso impetuoso, ¿cuál, bizarro,
Por corazon de acero que tuviese,
Pudiera resistir? Huye en espanto
Por Moi-lena de Erin la hueste rota,
I en su fuga persíguela el estrago.
Entónces ¡ai! sobre su escudo vimos
Caído a Oscar; i vimos salpicado
El suelo de su sangre; i el silencio
La faz de todos anubló; i tornando
La espalda cada cual, rompió en sollozos,
Haciendo el rei por ocultar su llanto.
La barba gris silbábale en el viento,
I la cabeza de dolor doblando
Sobre el caudillo, hablóle de esta suerte,
Con suspiros mezclando los vocablos.
—"¿Con que has caído, apénas de tu curso
En la mitad, mi Oscar? ¡Ai! del anciano
Sobre tí late el corazon! Tus guerras
Él ve venir! Las guerras que los años
Han de traer, las mira a tu renombre
Vedadas para siempre! ¿I cuando el llanto
Partirá de Morven? ¿I cuando en Selma
De hoi mas el gozo habitará? Por grados
Van cayendo mis hijos: el postrero
De su raza es Fingal. Ya comenzando
Está mi fama a disiparse. Solo,
I sin amigos, la vejez aguardo.
Cual parda nube, en mi salon desierto
Me sentaré. Jamás oiré los pasos,
Ni las armas sonoras del que vuelve,
Hijo querido. ¡Ai! En duelo amargo
Llorád, oh héroes de Morven! que nunca,
Que Oscar ya nunca se alzará gallardo!"
I ellos lloraron, oh Fingal! El héroe
Fué para todos en el alma caro;
Que a la lid él salia, i disipaba
Los enemigos, i, de paz tornando,
Era el gozo de todos. No sentia
El hermano la muerte del hermano,
Ni el padre al hijo en juventud perdido;
I sus restos sin lágrimas quedaron,
Porque el jefe del pueblo estaba inmóbil!
Bran ahullaba a sus piés, Luath angustiado
Le miraba, porque él los condujera
Por el desierto a perseguir el gamo!
Cuando Oscar vió en redor a sus amigos,
Les dijo, el pecho dolorido alzando:
—"Los jemidos de jefes venerables,
El ahullar de mis perros, i los cantos
De dolor, con sus súbitos sonidos,
El ánima de Oscar han ablandado,
La que ántes jamas se estremecia,
I cual su acero fué. A mis collados
Llévame, Ossian! Las piedras de mi fama
Levanta allí; coloca de un venado
La cornamenta en ellas; i mi espada
Pon al lado tambien; que, el tiempo andando,
Podrá el torrente remover la tierra,
I hallar el hierro el cazador bizarro,
Que dirá: *Esta fué de Oscar la espada;*
Esto, la prez i orgullo de otros años!"
Oh hijo de mi fama! Tú has caído!
Ya no mas te veré, mi Oscar amado!
El musgo cubre ya tus grises piedras,
I las combate el viento solitario.
Sin tí se librarán ya las batallas;
No seguirás las ciervas en los campos;
I al volver el guerrero de las lides,
En otras tierras lo que vió contando,
"Yo ví," dirá, "cabe raudal mujiente,
Una tumba, morada de descanso
De un caudillo, que Oscar, de los mortales
El primero, mató desde su carro."
I puede ser que yo su voz escuche,
I en mi alma luzca de placer un rayo.
Habria en dolor la noche descendido,
I del duelo en las sombras asomado
La mañana otra vez, i nuestros jefes
Estado por mas tiempo derramando
Su afliccion en Moi-lena, gota a gota,
Como sus aguas jélidos peñascos,
Si hecho sentir al fin su voz potente
El rei no hubiera, su dolor ahogando;
I, cual si despertasen de un ensueño,
Los jefes la cabeza levantaron.
—"¿Cuánto mas jemirémos con Moi-lena?
¿Cuánto mas sobre Erin en llanto amargo
Descenderán las lágrimas? Ya nunca
El poderoso volverá: gallardo
Oscar ya nunca se alzará en su fuerza.
Es preciso que caigan los soldados
En su dia; que nadie los conozca
En sus colinas mas. ¿Los de otros años
En dónde están? ¿Dó están nuestros mayores?
¿Dónde, oh guerreros! los caudillos magnos
Del tiempo que pasó? Ya se pusieron,
Como estrellas que fúljidas rodaron.
Solo oímos los ecos de su fama;
Pero ellos vivieron alabados,
I fueron el terror de antiguos tiempos.
Así tambien pondrémonos como astros
A nuestra vez nosotros, en el dia
De la caída. Entónces, adquiramos
Alto renombre ahora que podemos;
I dejémoslo atrás, como a sus rayos
Postrimeros el sol, cuando su frente
Enrojecida oculta en el acaso,
I su ausencia deploran los viajeros
En su lumbre flamijera pensando.
Ullin, mi viejo bardo, a Oscar te lleva,
En la nave del rei, a los ribazos
De Selma de las harpas, i en su tumba
Las hijas de Morven derramen llanto.
Que nosotros debemos, por la raza
Del caído Cormac, seguir lidiando
Aquí en Erin. Ya siento que comienzan
A menguarse los dias de mis años,
I el brazo siendo débil. De las nubes
Inclínanse mis padres venerandos
A recibir a su hijo encanecido.
Mas, ántes de partir, de gloria un rayo
Me lucirá, i acabarán mis dias
En fama, como en fama comenzaron;
I mi vida, de luz será un torrente
De ignotos tiempos a venturos bardos!"

(Continuará.)

IMPRENTA DE "EL MOSAICO."

entre los poemas menores anexos al de Fingal. Sin emprender nuestro traductor una segunda espedicion a las montañas (*Highlands* o tierras altas), se puso en capacidad de completar desde Lóndres, *por medio de sus amigos*, o mas bien, quizás, a causa de la buena acojida que el público dió a su primera coleccion, el poema épico de Temora, que se imprimió en ocho libros en 1763, junto con algunos poemas adicionales. Es claro que la correspondencia, en correos sucesivos, con esos amigos por cuyo medio se salvara el dicho poema del olvido, debia suministrar las pruebas mas intachables i convincentes de la autenticidad de este; i, sinembargo, ni las investigaciones del doctor Blair hechas inmediatamente en 1764, ni las de la Sociedad de las Montañas (Highland Society) en Edimburgo, desde el año de 1767, ni las de los albaceas de Macpherson desde su muerte, han descubierto rastro alguno de esta supuesta correspondencia, en virtud de la cual el traductor asegura que *reunió los dispersos fragmentos, i los redujo a la forma en que aparecen ahora*; i mucho ménos, de *esas mas correctas versiones del orijinal*, que él dice haber recibido i comparado despues de su primera publicacion, cuando *poco mas del principio del poema habia venido a sus manos en conexion regular*. Si la segunda coleccion hubiera tenido la misma buena acojida que tuvo la primera, podemos estar seguros de que se habrian ramificado, como Temora, en alguna publicacion posterior, i elevádose al rango de poemas épicos, *La contienda de Crona*, *La Guerra de Posesiones de Cuthullin*, *La Doncella de Lulan*, *Cath-loda*, i otros que menciona en sus notas; i el padre de Ossian, segun Johnson, se jactaba de poseer dos cajones mas de poesías antiguas, que reservaba o suprimia. Parece, empero, que las comparaciones que en las notas de la primera coleccion se hacian con pasajes semejantes de otros autores, escitaron sospechas; i Webb, el pintor, descubrió algunas imitaciones de Homero, de las mas notables, en un folleto titulado *Fingal Reclamado*. Suprimiéronse, por tanto, en la segunda coleccion de los poemas de Ossian los pasajes comparados; i su semejanza a Homero en la diccion i en la forma de sus poemas, se atribuyó a la naturaleza, como que esta era el orijinal del cual ámbos derivaban sus ideas. Sinembargo, esta consideracion debia ser precisamente la razon para conservar, en vez de suprimir, los pasajes comparados de otros autores, si realmente la semejanza de ideas i diccion era derivada de la naturaleza sin imitacion alguna. El traductor tambien nos asegura que el presente poema, si carece de ciertas *minutiæ* (o particularidades pequeñísimas) que Aristóteles exije, posee todas las condiciones esenciales a una epopeya regular; conserva enteras las tres unidades; principia (bruscamente) en medio de los sucesos, e introduce los anteriores por via de episodios, i como emanados inmediatamente de la situacion de las cosas. Mas, aunque es cierto que la unidad de accion es necesaria, las unidades dramáticas de tiempo i de lugar, que con tanta ostentacion se conservan en Temora, no son mas esenciales a un poema épico que al Cuento de una Tina. Nuestro autor, sinembargo, habia adelantado con la crítica de la REVISTA MENSUAL; i los episodios en Temora, aunque no son ramificaciones ni partes de la accion principal, son ménos estraños que los de Fingal i se introducen con ménos falta de maña. Con efecto el Temora, que, como cualquiera otro poema épico construido a imitacion de la Odisea, comienza en medio de los sucesos actuales i reserva los precedentes para episodios, apénas exhibe el artificio épico de Homero un poco mas ensanchado que en Fingal, miéntras que las imitaciones están, quizá, escondidas con mas esmero."

Tal es la opinion de Laing, la cual corrobora luego con gran número de notas en todo el curso del poema de Temora, i aún en todos los demas. Sinembargo, sea lo que fuere de esta cuestion, el hecho es que las poesías de Ossian se hallan entre las perlas de la literatura inglesa, i que así en Alemania como en Francia i otros países, se han apresurado los literatos a verterlas a sus idiomas respectivos procurando asimilárselas. Quizá sean los españoles los que mas tarde han empezado a adquirir tales tesoros; i de buena gana querríamos nosotros continuar la version de los otros siete libros de Temora. No nos atrevemos a ofrecerlo, sinembargo, porque la estrechez de nuestras circunstancias i la numerosa familia que tenemos a nuestro cuidado, demandan de nosotros que consagremos todo el tiempo de que podemos disponer a trabajos productivos; mas, si tuviéremos algunos momentos de ocio, los ocuparémos con él de preferencia.

A continuacion hallarán nuestros lectores el final del poema de Temora, interrumpido en el número anterior. Como se ve, le hemos dado forma en cinco romances, a fin de ir variando de asonancias, i no atormentar el oído con una misma, repetida en mas de setecientos versos.

L. M. Pérez.

IV

Ullin izó sus velas blanquecinas,
Que, del áustro a los hálitos cediendo,
Saltaron por encima de las ondas,
I ácia Selma su rumbo dirijieron.
Yo quedé sumerjido en mis pesares,
Mas nadie oyó mi voz. Festin soberbio
Preparóse en Moi-lena. Cien caudillos
Alzaron de Cairbar el mausoleo,
I ni siquiera un canto en honra suya
Sonó en las auras. Sanguinario i negro
De su alma el temple fué; i, entre los bardos,
Del fin del rei Cormac vivo el recuerdo
Estaba aún, i del que dióle muerte
¿Qué pudieran decir, a enaltecerlo?
Sobrevino la noche, de cien robles
Levantóse la lumbre, tomó asiento
Bajo un árbol Fingal, i el viejo Althano
Estúvose de pié, del corro en medio,
I del muerto Cormac contó la historia.
Hijo de Conachar, i amigo el viejo
De Cuthullin, el conducido en carro,
Morado habia en el palacio rejio
De Cormac, cuando, ahogado en el torrente
De Lego, el hijo pereció de Semo;
I en los ojos temblábanle las lágrimas,
Al referir así su triste cuento.
"El sol poniente en Dora amarillea,
La parda noche empieza su descenso,
Se estremecen los bosques de Temora
Al resoplar del inconstante viento,
I hai una nube en occidente, i rojo,
Tras de su borde, asómase un lucero.
Yo estoi solo en la selva, i un fantasma
Miro en el aire oscurecer el cielo!
De una colina a otra el paso estiendo,
I turbia al lado su rodela veo.
Es el hijo de Semo. Conocido
Më era el continente del guerrero.
Pero pasó fugaz como una brisa,
I la noche tendió doquier su velo.
Mï alma estaba triste, i fuí a la sala
De las conchas. La luz de mil hacheros
Se derramaba en torno, i los cien bardos
Templado habian sus harpas. En el medio
Cormac, de pié, la estrella de la aurora,
Sobre el collado ortivo, en grato juego
Parecía, sus rayos juveniles
Humedeciendo en ráudos aguaceros.
Brillante i silenciosa en lo altö iba,
Mas cerca estaba el nubarron espeso
Que debiera velarla. El rei la mano
Posaba de Artho sobre el grave acero,
I miraba con gozo sus tachónes
Pulimentados: quiso con esfuerzo
Por tres veces sacarlo de la vaina,
I por tres veces le faltó el aliento:
Sus rizos de oro por doquier rodaron,
Sus mejillas de rojo se cubrieron,
I yo ví con tristeza al que debia,
Astro de juventud, ponerse presto.
"'Althano,' dijo con sonrisa alegre,
'¿Viste a mi padre tú? Pesado acero
Es aqueste en verdad; del rei el brazo
Ser ha debido de vigor supremo.
Oh! si yo comö él fuera en las lides,
Cuando lä ira alzábase en su pecho,
Del que va en carro, hijo de Cantela,
Junto con Cuthullin iría al encuentro.
Mas ya vendrán los años, i a mi brazo
Vendrá, Althano, el vigor tambien con ellos.
¿No has sabido tú nada del que rije
A la escelsa Temora, hijo de Semo?
Él prometió volver aquesta noche,
I haber pudiera ya con fama vuelto,
Que le aguardan mis bardos con canciones,
I está el banquete en mi salon dispuesto.'

"Oí a Cormac, i de los ojos mios
Las lágrimas rodaron en silencio,
I procuré ocultarlas con mis canas;
Pero el rei, mi angustia percibiendo,
'Hijo de Canachar,' me dijo, '¿acaso
Ha muerto el hijo del ilustre Semo?
¿Por qué en secreto salen los suspiros,
I las lágrimas bajan en secreto?
¿Viene Forlath, el conducido en carro?
¿O del feroz Cairbar vienen los ecos?
¿De Cairbar, el de blonda cabellera?
Vienen sin duda; en tu pesar lo veo.
Murió el señor de la musgosa Tura!
¿I yo no iré al combate?....Mas no puedo
La lanza levantar! Oh! si a mi brazo
De Cuthullin pasárase el esfuerzo,
Pronto Cairbar en fuga partiría;
I las hazañas, yo, de mis abuelos,
I su fama suprema renovando,
Tornar hiciera los pasados tiempos!'
"Dijo, i asió del arco, i, de ámbos ojos
Chispëantes, las lágrimas corrieron.
En redor difundióse la tristeza.
Las frentes inclinaron en silencio
Los bardos, i apartaron las cien harpas,
Cuyas trémulas cuerdas, al aliento
De brisa solitaria, despedian
Amortiguados, dolorosos ecos.
Una voz escuchóse a la distancia,
Como de alguno que estuviese en duelo.
Era que, de la tétrica Slimora
Se avanzaba Carril, el de otros tiempos.
Él refirió de Cuthullin el brio,
Él refirió sus portentosos hechos,
I que el pueblo, esparcido de su tumba
En derredor, las armas por el suelo,
La guerra había olvidado, porque estaba
Él, su señor, ante sus ojos muerto.
"'Mas ¿quiénes vienen,' dijo la voz dulce
De Carril, 'saltadores como ciervos?
Su estatura es de arbustos que en el valle
Al favor de una lluvia van creciendo!
Sus mejillas son suaves, rubicundas,
I a sus ojos asómanse sin miedo
Sus grandes almas. ¿Quiénes ser podrian,
Sinó los hijos del que de Etha es dueño,
Usnoth audaz? Doquier el pueblo se alza
Con el vigor de medio estinto fuego,
Cuando los vientos en silbantes alas
Súbitamente vienen del desierto.
I de súbito luce del collado
La oscura cresta, i tardo el marinero
Transëunte, al impulso de la brisa,
Mal de su grado va surcando el piélago.
Oyese de Caithbat el ruido sordo
Del escudo marcial. Ya los guerreros
A Cuthullin en Náthos visto habian.
¡Oh cómo chispëaban los destellos
De sus ojos! ¡Oh cómo eran sus pasos
En el brezal! Combates hai en Lego,
I la espada de Náthos prevalece.
En tus salones le verás bien pronto,
Rei de Temora, en arboledas rica.
—"'¡Ojalá pueda yo ver al guerrero
Tan presto como dices!' replicólo
El rei de ojos azules. 'Mas en duelo
Está por Cuthullin sumida mi alma!
Dulce en mi oído resonó su acento,
I juntos estuvimos a menudo
La parda cierva en Dora persiguiendo.
Era su arco certero en las colinas,
I hablaba de hombres grandes; de los hechos
Hablaba de mis padres, i de gozo
Hízome siempre rebosar el pecho.
Mas tú, Carril, asiéntate al banquete;
I pues que oído tu cantar ya tengo,
Canta de Cuthullin las alabanzas,
I de Náthos dë Etha los portentos!'"

V.

"El dia ya, con todos los alboros
Del oriente, en Temora se asomaba,
Cuando vino al palacio, presuroso,
Crathin, el hijo del senil Gellama.
—'He visto,' dijo, 'nube en el desierto,
Oh rei de Erin! i cómo nube parda
La ví primero, mas parece ahora
Tropel dë hombres avanzando en armas.
Uno hai que viene ante ellos en su fuerza;
Cuyo cabello el viento desparrama
En blondos rizos; cuyo escudo brilla
Al rayo ortivo cual bruñida plata;
I en cuya mano formidable golpe
Amaga enhiesta la robusta lanza.'
—'Convídale al banquete de Temora,
Oh hijo jeneroso de Gellama!'
Díjole el rei gozoso. 'Siempre ha sido
El estranjero, huésped en mi alcázar;
I puedo que el caudillo de Etha sea,
Que en todo su renombre se adelanta....
Salve, estranjero poderoso! ¿Amigo
Eres tú de Cormac?....Mas, ¿por qué calla,
Carril? Oh bardo de prístinos tiempos,
Mira su torva paz! La mano avanza
Sobre el acero; lo desnuda! ¿Es este
De Usnoth el hijo, esclarecido en fama?'
—'No es el hijo de Usnoth!' Carril responde.
'Es Cairbar tu enemigo! ¿Por qué en armas,
Oh tú, caudillo del adusto ceño,
De Temora penetras al alcázar?
¿A dónde presuroso te dirijes?
¿Contra Cormac esgrimirás la espada?'
Ociosas voces! Él pasó en tinieblas,
I vino a asir la mano del monarca.
Cormac previó su muerte, i a sus ojos
La cólera asomó.—'Oh jefe de Atha,
Retírate! que Náthos viene en guerra;
I en mi palacio así tú te propasas,
Porque mi brazo es débil.'—El acero
Penetró su costado; i en las salas
Cayó de sus mayores; i sus rizos
Yacen hoi en el polvo; i se levanta
En derredor el humo de su sangre!
—'¿Con qué has caido en tu nativo alcázar,
Hijo noble dë Artho?' Carril dijo.
'Ni el lanzon de tu padre, ni la adarga
De Cuthullin pudieron defenderte.
Enlutecidas jimen las montañas
De Erin la verde, porque ya no existe
El caudillo del pueblo! Sea tu alma
Bendecida, Cormac! Te has estinguido
En juventud, cual luminar del alba.'
"En lobreguez dejónos abismados
Cairbar, i aunque escuchó nuestras palabras,
No se atrevió, no obstante su alma negra,
Hasta los bardos a llevar la espada!
Por largo tiempo solos, dar pudimos
Lamentos de dolor. Nuestra plegaria
Oyó el noble Cathmor desde su cueva,
I vino, i en Cairbar vertió su rabia.
—'Hermano de Cathmor,' gritó, '¿hasta cuando,
Hasta cuando pesar darás a mi alma?
Tu corazon es roca; tus ideas
De tenebrosa estirpe sanguinaria.
Eres, empero, de Cathmor hermano;
I lidiará Cathmor en tus batallas,
Aunque mi alma nö es como la tuya,
Ni en la lid, cual la tuya, se acobarda.
Tus acciones la luz entenebrecen
De mi pecho; los bardos mis hazañas,
Por tí, no cantarán: 'era valiente
Cathmor,' dirán, 'mas siempre pelëaba
Por el hosco Cairbar;' i con silencio
Pasarán por mi tumba, i de mi fama
Nada se oirá en los ecos! Cairbar, suelta,
Suelta a los bardos que la gloria cantan!
Hijos son ellos de futuros tiempos!
De otros años su voz irá en las auras,
Despues que de los reyes de Temora
Estinta en polvo la projénie yazga!'
"I nosotros salimos, del guerrero
A las voces, i vimos que se alzaba
En su fuerza, oh Fingal, cual tú en el dia
En que blandiste la primera lanza.
Era su faz espléndida llanura

Bañada por el sol, i no velaba
Jamás su frente nubarron sombrío.
Pero entónces la ayuda de sus armas
Prestó a Cairbar, el del cabello rubio,
Del mismo modo que vendrá mañana,
Rei de Morven, en selvas abundosa,
A tomar de su muerte la venganza."

—"Que venga, sí, Cathmor," Fingal repus
"Me gusta ese enemigo; su alma magna
Reluce como el sol, su brazo es fuerte,
I la gloria pregona sus batallas.
Pero el alma mezquina me parece
Vapor que vuela entre fangosas charcas,
Sin subir a lo verde del collado,
De miedo de que el viento lo combata;
I habita en las cavernas, i despide
El dardo de la muerte. Cual la fama
De nuestros jenitores, oh guerreros,
Son nuestros héroes en edad lozana.
Ellos combaten jóvenes, i caen,
I las canciones su memoria alaban!
Pero Fingal en sus postreros años
Se encuentra ya, cual lumbre que se apaga;
I él no debe caer cual vieja encina
Al traves del torrente en la cañada,
I yacer silenciosa bajo el viento,
Para que el cazador diga al mirarla:
'¿Cómo será que este árbol ha caído?'
I, silbando, prosiga tras la caza.
Entonad el cantar de la alegría,
Oh bardos de Morven! Que nuestras almas
Olviden lo pasado! De las nubes
Nos miran las estrellas, i calladas
Van descendiendo. Pronto los albores
Otra vez lucirán de la mañana,
I de Cormac veráse al enemigo.
Hijo mio, Fillan, toma la lanza
Del rei, i encamínate al declive
Mas oscuro de Mora. Allí te pára,
I recorran el páramo tus ojos,
I a nuestros enemigos atalaya,
I del noble Cathmor los pasos sigue;
Pues escucho sonidos a distancia,
Como golpes de rocas en desierto;
I de una en otra vez dános la alarma
Con tu escudo, no vengan en la noche,
I de Morven estíngase la fama.
Solo comienzo a estar, oh hijo mio,
I temo ya que mi renombre cáiga!"

Alzáronse las voces de los bardos,
I reclinóse el rei sobre la adarga
De Trenmor, i cerráronse sus ojos,
I comenzó a soñar en sus batallas.
La hueste toda en derredor dormia;
I al enemigo vijilaba en guardia
Fillan, el de la negra cabellera;
I sus pasos sonaban a distancia;
I el clangor de su escudo nos venia
De tiempo en tiempo de la brisa en alas!